

El viaje cósmico

Al abrir los ojos se ilumina la puerta y,
cruzando la frontera,
entramos en el territorio perdido
de la mente viajera.

Ahí, entre telarañas,
yace el saber cósmico
que perdimos en nuestra niñez,
y sin saber por qué,
tropezamos con él
y nos asustamos de lo que fue
y de lo que será.

Nuestra juventud la vemos perdida
y nuestra vejez,
costeando el puerto deseado,
nos parece lejana.

Asustados,
asfixiados en nuestra angustia,
volvemos nuestros ojos al cielo
y clamamos al Dios
que dejé de oír
siglos ha.